

nerales con aparato nunca en tal Ciudad visto: y fue general en los Indios de toda la comarca el llanto, y sentimiento porque lo miravan siempre como Padre, y lo veneravan como hombre santo. Por todas las Provincias Seráficas de Nueva España se le hicieron sus honras debidas de Justicia por Padre de todas, y muy especiales por estar tan querido de sus subditos, quienes lo respetavan como a espejo de verdaderos Prelados.

Lo que es muy digno de memoria fue aver sido este Santo Convento de Tzintzuntzan el teatro de las cosas mas particulares que sucedieron a este Siervo de Dios. En este Santo Convento tomó el santo Abito, y professó: en él se hizo capaz de los estudios, cantó su primera Missa, hizo estreno de la Predicacion: fue Restaurador de la Iglesia, y Convento: fue en él Guardian, de aqui salió por Custodio para el Capitulo General celebrado en Paris: aqui fue electo en Provincial de Michoacan: viviendo en este Convento tuvo los despachos para Comissario General, y recibió la Cedula para Obispo. Por ultimo, este Convento que fue siempre el de sus mayores cariños, por averse criado en él, y aver en él vivido tantos años le dió el ultimo albergue, siendo fiel depósito de sus cenizas, y con ser ya passados ciento, y quarenta y siete años desde su fallecimiento, hasta este de 1748 en que lo escrivo, no ha podido borrarse su memoria, ni entre los Religiosos, ni aun entre los Indios, y quando pudiera caber olvido en vnos, y otros, son mudos panegyricos de este V. P. la pintura antiquissima que se ve con su retrato en las paredes de la Porteria; la Iglesia, el Convento con todo lo interior de los claustros, que si callassen los hombres, los maderos de la fabrica, y hasta las piedras clamarán diciendo quien las colocó en aquel Convento.



#### CAPITULO XV.

*Vida de el V. P. Fr. Juan de Serpa, dos veces Ministro Provincial.*

**D**E la manera que antiguamente se ponian Estatuas, y erigian Arcos triunfales, en que se miravan gravadas las proessas y el Simulacro de los Varones Egregios para conservar su recuerdo: y que los que las viessen se fervorizassen a copiar con la imitacion sus heroycidades: a éste modo se dan a la estampa hechos illustres de N. V. V. Padres, para que, los que los leen, ó los oyen se enciendan animosamente a seguir sus pissadas, y copiar sus virtudes. Aunque es corta, la noticia que nos dexó la Chronica de las que exercitó el V. P. Fr. Juan de Serpa fuera indecoroso passar en silencio las memorias de Varon tan insigne.

La Villa de Serpa, que está en los dominios de Portugal, fué el lugar de su nacimiento. Hállase plantada en vna eminencia cerca de Guadiana por la parte de Morera, raya de Andalucia. Tiene buenas murallas, y fuerte Castillo con otras excelencias, que leerá el curioso en la "Poblacion de España" de Mendez Sylva. Notó mi cuidado que no le señala Escudo de Armas, y puede gravar por Armas las proessas de éste Hijo, que basta para ennoblecerse su patria, y coronarla de laureles. Sábase que en la flor de su edad vino a las Indias atraído

de el Iman de el Oro, y plata, que hacen dejar las patrias, la sangre, y los parientes. Con elegancia decia Picinelo, que lo que es en el Cielo el Sol, es entre los metales el Oro. En tanto lo estiman los hombres, que por adquirirlo no temen naufragios ni se horrorizan de peligros. Con el oro se hacen gradas para los mas altos puestos, y se facilitan los imposibles humanos. Atrahido de este Iman encantador nuestro Serpa no le arrastró las inclinaciones a buscarlo entre las Vetas de los minerales, por que no era tanta la apetencia de enriquecer, como la de mantener su pundonor con la decencia de Honrado Portugués.

Escogió la labranza de el campo: y como por los empleos se acreditan los Espiritus, se declaró que nuestro Serpa buscava ocupacion solo para ser amigo de Dios, ó Santo. En vn Soberano sirve de peligro el ocio, en vn Soldado la ira: en el Juez la passion: en el Mercader la codicia: en el Estudioso la Vanagloria. Los bienes de el mundo son rosas por lo fugitivo, y están llenas de espinas: solo el labrador no tiene espinas que puncen, sino espinas que coronen, si sabe ser labrador a lo Christiano. Todo su logro depende de la lluvia de el Cielo y por esso si se sabe entender nunca quita de el Cielo los ojos, assi para lograr la cosecha de los granos, como para cultivar su corazon con virtudes. Labrador inocente se mostró nuestro Serpa en el Siglo: y con el sudor de su rostro adquirió mucho caudal, con que podia mantenerse el crédito de su Persona. Hallábase en positura, con esperanzas de mayor fortuna, y su corazon fluctuava en la misma opulencia combatido con los riesgos que a vn hombre rico, y de juventud lozana brinda con sus delicias el apetito. Sentia en si poderosos impulsos de seguir a Christo y sentando con seguridad los pasos, reconoció, que el aligerarse de el peso de mundanos bienes, era el mas cierto, para lograr el eterno descanso. Dexólo todo, y se dexó asi mismo, y se consagró entera victima en las Aras de la Religion Seráfica escogiendo el Santo Convento de Tzintzuntzan para descanso de sus labores, donde tomó nuestro Santo Abito. Ya professo dió tales muestras de ser de Dios su vocacion, que como

dice su Vida; fue despues el espejo de aquellos tiempos, y el crédito de la Provincia.

Aprendió con primor la lengua Tarasca, y en ella como gran ministro se ocupó toda su vida en el ministerio de los Indios, sin que lo estorvassen los oficios en que lo ocupó la Religion, y se conservó en esta laboriosa tarea como estrella en el Firmamento. Fue muy observante de la Pobreza Evangélica, que fue la que heredó de sus Maestros, y Santos Fundadores: y es cosa rara lo que le sucedió la primera vez, siendo Guardian de Valladolid. Pusó en la Sacristia vn incensario de plata, que fue el primero que hubo en la Provincia, y apenas lo supo el Provincial, quando lo privó de el oficio; juzgando por temeridad el ponerlo, por contravenir a los aranceles de la estrecha pobreza, que entonces tenia la Provincia. No era reprehensible en el Guardian poner de limosna de bienhechores vn incensario de plata para el culto Divino, pues como hombre literato tendria presente el Breve de Sixto IV que concede a nuestra Religion cosas preciosas en las Sacristias, como no sean redundantes y superfluas: y esta concession, como dice N. Manuel Rodriguez, la aceptó todo el Capitulo General celebrado en Aquila año 1472. En esto pudo fundarse N. Serpa para estrenar su incensario: pero en la estrechez, que observava la Santa Provincia en materias de pobreza, fue laudable la resolucion de el M. R. Provincial; pues aunque era licito vsar de cosas de plata en el Divino Culto, no era conveniente por entonces hasta que lo juzgasse oportuno todo el Capitulo. Esta deposicion de oficio llevó el Siervo de Dios con notable resignacion, por que siempre fue de corazon humilde, y de generoso ánimo.

La Santa Provincia siempre miró sus prendas por muy dignas de los oficios, y assi fue muchas veces Guardian en los principales Conventos Definidor y despues Ministro Provincial, en que acabó de mostrar el don de gobierno sobresaliente entre otros tales Prelados. Acrecentó la Provincia de Religiosos, edificios de iglesias, y ornamentos de oro y plata sobre rico fondo. Todo el Convento de San Buenaventura de Valladolid en sus edificios y Sacristia, fue testigo mudo de la aplicacion con

que los engrandeció este Prelado. Pasó algunos años en el gobierno, mas nunca hizo parentesis en el trabajo: que siempre lo hallavan predicando en los pueblos, doctri- nando a los Indios, dando egemplo en la sequela de el Coro a sus hermanos, y procurando la salud espiritual de todos. Quedaron los Religiosos tan satisfechos de su primer Provincialato, que luego cumplida la vacancia de oficios, que prescriben nuestras Leyes, volvieron a ha- cerlo Provincial; y si la primera vez fue con aceptacion aplaudido su gobierno, en ésta segunda siendo mayores las experiencias, y la madurez de la edad mas remirada, seria duplicado el gusto de sus subditos, que ya lo mira- van como Padre, y el auge que tendria la Provincia en vn Prelado, que reverenciava virtuoso, y atendia como Hijo siempre agradecido a sus cariños.

Entre muchas virtudes que resplandecieron en este Varon todo Apostólico campea, como entre la República de las flores la rosa coronada de espinas, la Virgini- dad que conservó toda su vida, y parece endurese su creencia en un hombre que salió de Portugal jóven, y corrió tantos lugares de España hasta embarcarse. Pasó a las Indias, como llora la experiencia, no se dan tan- tos passos como tropiezos. Mantúvose algun tiempo, co- mo hacen todos los comerciantes en el delicioso labe- rynto de la Ciudad Imperial de Mexico donde no deja el comun enemigo de armar lazos para la juventud incau- ta, y mas si la ve en trage de forastera. Passó de allí a la tierra adentro sin mas sugesion que el fauor de el Cie- lo que lo defendia de peligros. Tuvo hacienda de cam- po, vióse con caudal proprio, conversava con todo gene- ro de sexos, y despues de aver surcado vn mar tan dila- tado de peligros, verle llegar al puerto de la muerte con el tesoro de la Virginidad intacto, y sin disminucion, obliga a tributar alabanzas a aquel Señor que conservó indemne al justo Loth entre las llamas de Sodoma; a la zarza de Oreb entre las llamas, al Profeta Daniel entre los leones, y a los tres mancebos de el Horno de Babi- lonia. Sirve de esmalte la Virginal Pureza en este varon angélico, si se considera aver sido siempre de comple- xion mas que robusta, y de estatura, y corpulencia tan

grande que confessa el Chronista no averse visto en las Indias otra que la igualasse. Todo lo vence la gracia, que valiéndose de ella el hombre pone debajo de los pies todos los resabios de la naturaleza. Ella es virtud celes- tial, que asemeja a los hombres con los Angeles. ¿Quien podrá dignamente elogiar vna virtud valiéndose de dis- curso humano, que excede toda eloquencia? ¿y no pudo la naturaleza enclaustrarle en sus leyes? Alabemos a Dios que es maravilloso en sus santos, y a tiempo nos pone a los ojos tan tersos espejos que es confusion ver lo que fueron aquellos primitivos varones, y lo que aora somos! Y no hay que decir eran otros tiempos aquellos: todos los tiempos son vnos como nosotros, consideremos nos obliga ser buenos en todo tiempo, y si nos costare mas trabajo lograremos en la muerte duplicado premio. Llegó la ho- ra de la cuenta a este purissimo varon, y como la tenia tan de antemano ajustada, no se asustó con la muerte: recibíola como quien venia a libertarle de el destierro, y confortado con todos los Santos Sacramentos, dió el vlti- mo aliento en el Convento de Valladolid, en cuya res- tauracion de fábrica, labró su sepultura.



## CAPITULO XVI.

*De los Venerables y Esclarecidos Padres Fr. Christóbal Martínez, y Fr. Rodrigo Alonso.*

**Q**OS Varones insignes, que con sus virtudes honraron sus patrias, y dieron mucho lustre a esta Santa Provincia son digna materia de este Capitulo.

Se me representan por los designios a aquellos singulares hombres de quienes preguntaba el Profeta Isaias ¿Quienes son éstos que vuelan como nubes, y baten como palomas las alas a sus nidos? (1) ¿Pónese a contemplarlos el Eminentissimo Hugo, y aplica la semejanza a vnos varones que agitados de el viento de las tentaciones se resuelven en nubes de lágrimas, y vuelan de lo malo a lo bueno, y de lo bueno a lo mejor, admirando el Profeta (dice Hugo) la velocidad de los penitentes, y su generosidad para lo bueno, en lo qual no solo vuelan como nubes, sino que se asemejan a las palomas que se acogen desaladas a sus nidos, y éstos son en lo Místico los Claustros, y los Conventos, donde se refugian los que de el mundo ya desengañados se entran en las Religiones.

Nació el P. Fr. Christobal Martínez en la Villa de Huelva situada en la Andalucia en el Condado de Nie-

(1) Cap. LX, 8

bla, y dejando en lo florecido de sus años su patria, y padres pasó a la América a buscar, como dicen, la vida. Y aunque por sus honrados procederes no le faltaron conveniencias, conoció, que quantas ofrece el mundo suelen ser doradas píldoras con que brinda lastimosos engaños: y assi trató de dar libelo de repudio a los mundanos gustos, y acogerse penitente a las seguridades de el Claustro.

Escogió para esto la Santa Provincia de Michoacan y en el Convento de Tzintzuntzan se vistió con el Abito de vn nuevo hombre alicionado de el Magisterio de aquellos Varones penitentes, cuya sangre tenían esmaltadas las paredes de aquel Santuario; ya professo corrió la linea de los Estudios, ordenándose a sus tiempos, y desde los principios imitó las huellas de sus predecesores hasta hacerse lugar entre ellos. Fue observantissimo de la Regla, siendo tan perfecto en lo minimo como en lo máximo, y toda su vida no se le cayó de el pecho, para nivelar por sus preceptos todas sus operaciones. Dormia vestido de el mismo modo que lo avian de poner en la sepultura, contemplándose todas las noches en ella, siendo una tabla desnuda el lecho que se figurava el feretro en que lo avian de llevar para enterrarlo. Todo lo que hablava eran cosas de edificacion, y espiritu, y tocantes a la Regla seráfica pronunciando su lengua aquello de que abundava su corazón. Huyó quanto pudo de obtener officios, y solo los admitió quando se vió obligado con la Obediencia de sus superiores. Dos veces fue Vicario Provincial en ocasion que por estar junto el gobierno de la Provincia en Michoacan, y Xalisco, era forzoso dexar Vicario Provincial mientras se visitavan los Conventos de Xalisco. Ejercitó estos officios con tanta integridad, y crédito que los Religiosos lo aclamavan muchas veces por Provincial, y lo huviera sido si su abstraccion y profundissima humildad con que alegava sus desméritos no se lo huvieran estorvado.

Fue toda su vida vn ensayo de vna preciosa muerte, y quando llegó el tiempo de partirse a Region mas dichosa, se preparó con todos los Santos Sacramentos, y entre ternuras de sus hermanos se despidió de ellos con

la ultima boqueada dexando señales de su eterna dicha. Diéronle sepultura en el mismo Convento de Tarimbaro, donde falleció, y después de cinco años abriendo su Sepultura, para enterrar otro Religioso, hallaron el cadáver fresco y entero sin señales de corrupcion alguna. Lo mas notable, y digno de toda admiracion fue, que al descubrir la tierra con la hazada le alcanzó un golpe en vn pie, y con la herida corrió la sangre tan fresca, y roja como si estuviese vivo. Aunque la incorrupcion no es prueba convincente de santidad por si solo, pero cayendo en persona de virtud tan señalada, y con el prodigio de ver correr sangre en vn cadáver, siempre devemos atribuirlo a que quiso Dios mostrar sus maravillas en su Siervo.

El V. P. Fr. Rodrigo Alonso, nativo de la R. Ciudad de Lisboa, corte de Reyes, y Metropoli de Ciudades, corrió qual ligera nube desde Portugal hasta las Indias, y como paloma por su buena indole no hallando descanso en el siglo, estendió las alas de sus desseos hasta el nido seguro de la Religion Franciscana. Tomó el Abito, y professó en el Convento de Acámbaro de esta Provincia, que luego concibió seria de mucho lustre suyo este honrado Portugués. Estudió Artes y Theologia en que salió eminente, y después se dexó ver Predicador de singular Espiritu. Parecióle ser corto empleo de sus talentos aprovechar en sus sermones a la Gente Española, y trató de aprender los varios idiomas de los Indios que habitavan en los términos de la Provincia, lo qual consiguió sabiéndolos con singular eminencia. Predicava en todas estas lenguas con tal Espiritu, y celo de que todos sirviessen a Dios, que huvo dia, que en el Convento de Acámbaro hizo consecutivamente quatro sermones en la Española vno, y tres en la Tarasca, Mexicana, y Othomi: y en cada vno con tanto primor, y valentia, como si los huviesse aprendido en su niñez, ó mamado la lengua con la leche. Prueba real de que su corazón amante batia las dos alas, la vna de amor de su Dios y la otra de el amor de sus proximos. Predicador digno de tal nombre, pues, como dice el Magno San Gregorio, no debe tomar este officio el que no arda en caridad de su proximo.

Fue varon penitentissimo, de singular humildad, muy paciente en las adversidades, abstraído de criaturas que pudieran impedirle el trato con Dios, y tan amante de la Oracion que lo mas de la noche se estava en el coro conversando en los Cielos, y siempre buscava tiempo para éste Santo exercicio, reconociendo que es la Oracion escuela donde se estudian con acierto las Virtudes, es la fuente de donde manan los buenos propositos, y el tribunal donde siendo Juez la razon toma residencia ó la alma de sus operaciones sin disimularle las faltas mas ligeras, ni los pensamientos mas ocultos. Para tener avasallada la rebeldia de su carne le era muy familiar el ayuno: y fuera de los que prescribe la Regla Seráfica, en las vigilijs de la Reyna de los Cielos, Visperas de sus Festividades ayunava con solo pan y agua, y lo mismo observava en la Vispera de Santa Maria Magdalena de quien fue cordialissimo devoto, juntando sus lágrimas con las de este terso espejo de almas penitentes. Estendióse la fama, y el buen olor de las virtudes de este Siervo de Dios por todo el ambito de la Provincia, y como en aquellos primitivos tiempos donde reconoian cios padres antiguos mayores egemplos, alli ponian los ojos para premiarlos, fiaron dos veces el oficio de Vicario Provincial, al V. Fr. Rodrigo, que en su amable trato hizo su gobierno muy pacifico.

Los subditos quisieran fueran mas los años de el oficio por lo bien hallados, que estavan; pero el humilde Prelado dejando aligerarse del gobierno, le comunicó a vn Religioso, a quien tiernamente amava, que queria renunciar el oficio. Pareció al Religioso conveniente lo hiciesse, y que fuesse quanto antes. A esto el Bendito Padre replicó, que no era todavia tiempo. Queria consultarlo con Dios, y assi pasada hora y media llamó a su confidente, y le dijo, ya es tiempo, y renunció con admiracion de todos. No passó mucho tiempo, que se mantenía en el Convento de Acámbaro, y adoleciendo quando no se esperaba, conoció en el curso de la enfermedad eran sus días llegados, y alcanzó a saber la hora de su muerte. Viendo que se acercava, pidió los Santos Sacramentos, que recibió con lágrimas, y ternuras mu-

fijas hijas de aquel corazon amante. Ya que era llegada su hora hizo llamar a los Religiosos, y bajándose de el pobre lecho a vna estera, el mismo se amortajó, y cruzando las manos, pidió le cantassen el Credo, y entonándolo, ó mejor diré, llorando en tono de lamentacion los Religiosos al *Incarnatus* espiró con tanta tranquilidad como si la muerte fuera blanda marea, que la avia suspendido los sentidos. Quedóle el rostro tan risueño, hermoso, y blanco, que parecia los gozos de la alma se asomavan a certificar los de su gloria.

